

23- Dic- 78

UNO MÁS UNO

Públicos y medios

El periodismo en televisión

Claudio Aguirre

Son muy escasas las experiencias periodísticas de la televisión que reflejen que el "arte de la información" ha encontrado la especificidad de su práctica, y la correcta formulación de la misma a través de las imágenes. Como recursos para ocultar este déficit, el propio "milagro" de la imagen, los camarógrafos remitiendo el celuloide desde cualquier lugar del mundo y las transmisiones en directo vía satélite, suplieron la falta de imaginación, la monotonía del locutor leyendo cables frente a las cámaras, o la aguda ausencia de periodistas que reflexionen, con capacidad, sobre los acontecimientos.

Poniendo entre paréntesis por un momento las matrices ideológicas que impregnan al periodismo estadounidense, se pueden detectar desde USA notables experiencias en este plano, ya sea en cuanto a reportajes, ya sea en cuanto a entrevistas periodísticas desde la TV. No significa esto rescatar "un modelo" (que por otra parte sería arduo distinguir), pero sí extraer algunas pautas de eficacia y de jerarquía en este tipo particular de servicio público.

Walter Cronkite no es sólo primera figura de la noticia de la NBC, sino el "astro" periodístico de la televisión neo-

yorquina. Por su trabajo recibe 250 mil dólares anuales, un sueldo respetable pero no de los máximos que se abona a "los destacados" de la pantalla casera. Proveniente de las labores que exige coordinar las clásicas convenciones políticas en su país (los llamados "anchorman"), Cronkite es consciente de lo que significa *saber* sobre la materia que trata y no sólo sentarse frente a las cámaras. Trabaja con un equipo productor de más de 100 personas, y él mismo comenta que "frente a acontecimientos importantes en política nacional o internacional, no dejo nada librado a la improvisación; me documento concienzudamente por lo menos con seis semanas de antelación".

La actuación más rutilante de Cronkite fue durante el escándalo de Watergate, donde pudo enfrentar con elegancia las presiones de la Casa Blanca. En relación a este suceso también fue relevante la entrevista de David Frost, con su peculiar acento británico, al ya derrocado Richard Nixon.

La otra gran figura en la actualidad del periodismo de USA, es una mujer: Barbara Walters, que el público mexicano pudo conocer en varias ocasiones, por ejemplo en su entrevista a Arafat,

líder de la OPEP (Canal 13). La Walters gana un millón de dólares anuales, acaba de firmar contrato con la ABC por cinco años más y su trayectoria hacia la fama pasó primero por largos años como investigadora periodística, camarógrafa y editora para el programa periodístico de otro excelente maestro de la imagen informativa, Jack Lesconille.

En primer término, y con respecto a aquellas pautas que se decían orientaban al periodismo televisivo de Estados Unidos, sobresale el *profesionalismo*, excelentemente remunerado por su puesto. Profesionalismo que no sólo implica riguroso conocimiento de las temáticas a tratar, sino una extensa formación previa totalizadora, sobre lo temático y lo técnico, además del "arte" de la animación y la conducción. Por otra parte son hijos de la *valorización* de un "estilo" periodístico que se desprestigia, frente a las audiencias, si recae en formalismos, si organiza "ceremonias" vacuas y anodinas obedeciendo criterios sobre "lo que no hay que preguntar", o si pregunta intrascendencia transformando lo periodístico en una destañada publicidad indirecta.